

21/7/1999 – FELICES SON AQUELLOS QUE NO VEN PERO CREEN

1550 – Injustos son ustedes, hombres de poquísima fe. Son aquellos que precisan ver para creer. Si no aceptan ni las palabras de la Sagrada Escritura, tanto más las de este pequeño hombre. Están siendo un bulto que anda en medio de la humanidad. Recorren todo el día que Dios les da y hacen lo que tienen que hacer, pero a la hora de conferir estas Santas Palabras, desconfían hasta de quien escribe, como si ustedes fuesen perfectos. ¿Ya se detuvo a mirar sus (propios) defectos? Pues les digo: ellos ultrapasaron casi todo, pues no reconoce a ninguno de sus hermanos pequeños. Lo que solo saben hacer, es encerrarse dentro de sus oficinas o gabinetes y no dar prioridad a los más débiles.

Ahora, hijos amados, el momento es de mucha perspectiva. No dejen a ninguno de esos, sacar de ustedes esta fe que ustedes tienen en Mí aún sin verme. Cuando vengan a decirles: “Miro por mirar, en lo que están creyendo, como estos mensajes”, entonces digan a esos: *“¿Porqué ustedes no hacen lo mismo? Escriban entonces, todo lo que este hombre viene escribiendo! Si así hicieran, entonces les diré que cualquiera puede escribir (así). Pero hasta ahora, lo que hizo cambiar mi vida, son estos escritos. Hoy puedo decir que soy un católico auténtico. Creí y continué creyendo que todos estos mensajes sólo pueden venir de Jesús y María.”*

¡Así es, hijos amados! Ustedes son iguales a aquél Centurión que Me dijo: “¡Señor, cura a mi sirviente!” Prometí que sí, al ir a su morada. Pero enseguida respondió: “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa. Di una sola palabra y mi siervo será curado” (Mt. 8, 5-8). Por la fe que tuvo, su siervo enseguida quedó curado.

Lo mismo sucede con ustedes, hijos amados. Procuren analizar cuantas personas ya fueron curadas, aún sin conocer a este hombre. No son todos los que piden, que son atendidos, porque la fe es muy débil. Este no ve, pero Yo veo todo, y todo lo que éste viene haciendo, Soy Yo, Jesús, que entonces lo uso como instrumento Mío. Así hice con el Padre Juan Bautista Reus. Solo él podía dialogar Conmigo, en las Santas Misas, y también con Mi Santa Madre. El hoy está Conmigo en el Cielo, por todo lo que hizo en la Tierra, donde dio su testimonio, delante del altar, del máximo respeto hacia Mí. Pero hoy, se puede contar con los dedos, después de Juan Pablo II, quedan bien pocos que Me tratan así. Yo no quiero sacrificio. Quiero sí, amor, mucho amor, respeto y perseverancia en lo que la Iglesia venía siempre manteniendo hace treinta años atrás, y que hoy, ella está en ruina al punto de desmoronarse por completo.

Jesús.